

GUANACAXTLE

Cultivando territorios agroecológicos

Boletín No. 8 - abril 2025



Editorial

Anabell Rosas y Karla Díaz

Todo comienza con una semilla, digamos por ejemplo, la semilla del maíz, que guarda en su interior la memoria de ancestros, generaciones, campesinxs, abuelxs, territorios; que crece de la tierra, pero no crece sola, se entrelaza en la milpa con otras especies, les sirve de soporte a unas, otras lo nutren y construye con todas vínculos de apoyo mutuo.

Las mujeres somos como esa semilla de maíz: origen, alimentamos cuerpos, guardamos y contamos saberes, cuidamos la tierra y a sus comunidades.

Mujeres como Rita, Alicia, Daniela, Beti, Laura, Helen, Ivett, Silvia, Sandra y Vicky... han plantado y siguen plantando semillas, en sentido literal y figurado, a través de la evolución y apropiación de espacios urbanos para hacerlos seguros, accesibles, incluyentes, convivibles y fértiles. Hoy los territorios que acompañan y custodian son mazorcas de una siembra colectiva, espacios transformados por mujeres y pensados para la comunidad.

Como las plantas de maíz, las mujeres tienden raíces que afianzan sus territorios; en la región centro de Veracruz, nombres como Luisa Paré, Georgina Vidriales, Ana Lilia Suárez, Beatriz Torres Beristain, Lilia Albert pertenecen ya a nuestro imaginario de luchas para la conservación de los espacios, la protección de la salud y los ecosistemas o la gestión del recurso hídrico con visión de cuenca.

Y así como espigas que dispersan su polen, Shantal Messeguer, Juliana Merçon, Pilar Córdoba y Raquel Torres transmiten saberes desde espacios formales y no formales, procurando que los aprendizajes, propios y comunitarios, germinen y perduren para el bienestar de las nuevas generaciones.

Además de estas mujeres y las organizaciones en las que colaboran, existen otras experiencias más o menos reconocidas, pero igualmente importantes en nuestra región y en otros puntos del país. Por ello, **dedicamos esta edición del boletín Guanacastle para visibilizar algunas de ellas desde la voz de las mujeres que las hacen posibles.**

En los siguientes textos encontraremos relatos de mujeres comprometidas con sus causas, que cuidan de su entorno, de sus familias, de sus amigas y de su persona, pero se cuestionan por qué se mantienen los roles y la responsabilidad autoimpuesta. Conoceremos sobre la participación de las mujeres en la Asociación Desarrollo Sustentable del Río Sedeño-Lucas Martín, su huerto y su mercado Quetzalcalli. Acompañaremos el proceso del café en transición agroecológica que cultivan –y ahora también procesan– las compañeras de la cooperativa LimSam, un café que representa mucho más que sustento: significa autonomía y dignidad. Y también, junto con algunas gestoras, productoras y consumidoras de La Gira reflexionaremos profundamente sobre el peso de las mujeres en las actividades que soportan su red y los cuidados que hombres y mujeres procuran alrededor de ello.

Más allá de los límites estatales, conoceremos experiencias que, como maíces de diferentes variedades, se extienden por muy diversos territorios y enriquecen la forma de alimentarnos. La transformación que propició un huerto no solo en el espacio, sino también los cuerpos y los ánimos de las mujeres privadas de su libertad en un centro penitenciario en Jalisco; los lazos que tejen mujeres que, sin reconocerse a sí mismas como agroecólogas, proponen transiciones agroecológicas en el lejano desierto de Baja California Sur y finalmente, una reflexión que nos invita a mirar con otros ojos y a reconocer la agroecología en nuestras formas de habitar el mundo, al ritmo y sensibilidad de la naturaleza, necesarios para el buen vivir. cultura y sabor.

Porque la cocina también es un espacio de resistencia y de resguardo y transmisión de saberes, en esta ocasión dos compañeras del mercado Quetzalcalli nos comparten recetas que, como el maíz, nos alimentan el cuerpo, la memoria y el espíritu: atole de cacao y tamales, ofrendas que representan historia, cultura y sabor.

Cada historia compartida es una semilla de esta gran siembra colectiva; las semillas de estas mujeres están en los saberes que comparten, en las prácticas que transforman sus territorios y en los vínculos que fortalecen a sus comunidades.

Las mujeres, como el maíz, alimentamos, resistimos, cuidamos y enriquecemos a los territorios.



En este número

1. EDITORIAL Mujeres semilla	1
2. VOCES DEL TERRITORIO	
◦ Voces de mujeres cafetaleras que transitan a la Agroecología.....	4
◦ Sostener las redes alimentarias alternativas, ¿una práctica de mujeres? Reflexiones desde la Red de Economía Solidaria <i>La Gira</i>	7
◦ Tejiendo redes para la vida, mujeres, biodiversidad y defensa del río Sedeño.....	18
◦ Huerto Quetzalcalli.....	20
3. ENTRAMADOS	
◦ Las gafas agroecológicas.....	22
◦ A las mujeres se les conquista con flores, haciendo huerto en un centro penitenciario.....	24
◦ Desierto, agroecología, mujeres y quehaceres.....	28
4. AGENDA Formación en agroecología.....	30
5. ¿QUÉ HEMOS ESTADO HACIENDO COMO GRUPO MOTOR? 	32
6. RECETA	
◦ Atole de cacao.....	38
◦ Tamales de verdura con pollo.....	39
7. NUMERALIA Iniciativas de la zona coordinadas por mujeres.....	40

Edición

Beatriz Castillo y Antonio Menchaca

Consejo editorial: Grupo Motor de la Plataforma Metropolitana de Formación en Agroecología de Xalapa.

PRONAI-CONAHCyT 321285 "Agrosilviculturas Agroecológicas urbanas y periurbanas de México para nuestras soberanías alimentarias.



Voces del territorio

VOCES DE MUJERES CAFETALERAS QUE TRANSITAN A LA AGROECOLOGÍA¹

Gabriela Guzmán Gómez

Desde hace varios años, llevamos a cabo el proyecto **“Sistemas Agroforestales Sostenibles para el Buen Vivir”** en dos comunidades de Cosautlán y una de Xico, Veracruz. En las comunidades de Cosautlán, el café sigue siendo la actividad principal de las familias; en Xico, la cafeticultura es una actividad secundaria y su importancia radica en la fuerte identidad cafetalera de la región.

La finalidad es revitalizar la cafeticultura, avanzar en la transición agroecológica y asegurar el buen vivir de 70 familias de una región donde las fincas están deterioradas por el sistema extractivo que se lleva a cabo, herencia del Inmecafé. Si bien siguen siendo cafetales de sombra y no se suelen utilizar pesticidas ni herbicidas, se aplican grandes cantidades de fertilizantes químicos, causantes del deterioro de los suelos.

Este hecho, aunado a la ambición de las industrias que pagan precios muy bajos al café, ha generado un proceso de pauperización de las familias de pequeños productores.

Este sistema productivo sigue manteniéndose en las comunidades gracias al aporte económico de hombres y mujeres que salen de la comunidad a trabajar como albañiles, trabajadoras domésticas o como migrantes en otros países.

Para este proyecto se convocó a hombres y mujeres; **quienes asisten a las capacitaciones y reuniones son, en su mayoría, mujeres.** Estas son las voces de varias de ellas.

¿Qué hacemos para transitar a una finca agroecológica?

Me empecé a concientizar para que mi terreno fuera agroecológico y cosechar alimentos limpios. Para sombrear las matas de café siembro árboles que den abono y frutales; limpio la finca solo con machete, no uso azadón, porque se lava la tierra, y sembramos barreras vivas para retener el sámago (humus). Estamos cuidando el arroyo. Hemos aprendido a sembrar nuevas plantas de café, las plantas viejas están tías y ya no dan. Aunque sentimos feo, hay que tirarlas.

Llevamos a la finca la pulpa, abono de chiva, ceniza y abono de burra, también le echamos bioles y todo lo que nos enseña para probar: lombricomposta, cal, microorganismos, minerales, son cosas nuevas que no sabíamos. Aunque todavía falta, estamos viendo cambios en la tierra.

1. Los testimonios se obtuvieron a partir de entrevistas a varias compañeras de San Miguel Tlapécatl y Limones, Cosautlán, Ver., que participan en el Proyecto Sistemas Agroforestales Sostenibles para el Buen Vivir que impulsa Estudios Rurales y Asesoría Campesina A. C.

Antes solo íbamos a la finca a cortar el café. No ha sido fácil cambiar porque es muy cansado, no estamos acostumbradas a este trabajo. **Sí cuesta como mujer, pero hay que echarle ganas, es solo que queremos trabajar.** Hay veces que sí tenemos que pagar para hacer algunos trabajos.

Difícil cuando comencé hace 10 años, nadie quería hacer los trabajos y me trataban de loca, decían que no se iba a poder sin químicos. Ahora, ahí está mi finca produciendo, y se sorprenden.

No ha sido fácil por la mentalidad de los esposos: es su café, sus terrenos, su autoridad. Él no quiere que yo lo haga en toda la finca, quiere ver resultados. Así que este año cada quien trabaja una parte de la finca.

El año pasado le dije a mi esposo que había broca en el café y se la enseñé. Antes eso yo no lo veía. Este año ya no hubo broca por las trampas que pusimos.

Como mujer estoy muy contenta trabajando en el campo, se siente bien familiarizarnos con el café. Ir a la finca me desestresa, siempre hay trabajo para hacer ahí.



Avanzar en la apropiación del proceso productivo

Recolecto el café, bien maduro para procesarlo. Ya no vendemos nuestro café en cereza porque lo pagan muy barato. Solo vendemos un poco de café cereza para tener dinero para procesar el café. Las mujeres estamos haciendo nuevos procesos, estamos aprendiendo a fermentar el café, nos arriesgamos.

Me gusta juntarnos entre puras mujeres, empezamos a aprender con poquito café. Ahora hicimos 100 kilos de cereza entre 3 compañeras y salió bien. Nos llevamos bien, el trabajo en equipo no es pesado. Al compartir con otras personas, una aprende, ya vimos que sí podemos sacar un buen café pergamino que da más rendimiento, mejor calidad y mejor precio. También estoy aprendiendo a sentir los sabores.

Incluyo a mi hijo y a mi hija, ya les enseñé a cortar puro maduro. El hijo saca las zarandas para secar el café, pregunta mucho y le gusta lo que yo hago y yo lavo el café y él sube las lonas llenitas. Mi hija corta y nos prepara la comida. Trabajamos juntos, es una unión en familia, de ahí lo vendo también y sé que todos generamos ese dinero. Si algo necesitamos de ahí tenemos un ingreso y comemos toda la familia.

Lo que más nos dificulta es que hay hombres que no están de acuerdo, ellos van enfocados al lavado tradicional del café. Está cambiando la tierra, los trabajos de la finca y los procesos que hacemos con el café ambos son juntos. Con estos trabajos, la finca nos va a agradecer.

Avanzar en la apropiación del proceso productivo

Nosotras ya somos pergamineras, ya sabemos a cómo se vende la taza de café en una cafetería, por eso formamos una cooperativa con varias familias, trabajamos mujeres y hombres para vender café tostado y molido. Ya tenemos una marca y una bonita presentación. **Nuestros sueños son que el café se dé a conocer más y no darlo a un coyote, que tengamos un mercado estable para vender tostado y molido.** Queremos llegar a ser grandes y que nos pidan café en cantidad.

Es de mucha ayuda ser socias de la cooperativa para hacer los procesos de café, es más trabajo, pero el café es más valioso y mejor pagado. Queremos encontrar nuevos mercados que sí paguen por las mejoras que estamos haciendo.



Transición agroecológica y empoderamiento de las mujeres

Ya puedo decir que con lo que yo trabajo y el dinero que apporto soy independiente y sí ayudo en el campo. Me siento autosuficiente, muy contenta y satisfecha. Me he enseñado a valerme por mí misma, y a verme que sí sirvo. Con mi esposo lejos he tenido que tomar decisiones de la familia y de la finca, y me asombro cómo ha cambiado mi proyecto de vida.

Yo le digo a mi marido que el trabajo que estoy haciendo es para mi bien, tu bien y el bien de la familia. **Implica mucho diálogo y dificultades, pero vamos logrando el respaldo de la familia.** Él ya está cambiando también. Por el tiempo que implican los trabajos de procesar el café, él ha tenido que hacer trabajos que antes no hacía, trabajos de cuidado de la familia como ayudar en las tareas, dar de comer a los hijos...

Nos sentimos realizadas, tranquilas, felices de ver que somos capaces de hacer cosas nuevas y que como mujeres, podemos. Ya no soy solo ama de casa y mamá. Cada año voy descubriendo cosas nuevas y me siento capaz de hacerlas. Con el trabajo que estamos haciendo vemos que es posible el cambio. Da emoción y da ánimos para seguir.

Voces del territorio

Co-autoras: Laura Jarri, Beu Ribe Yantlanesi Hernández Hernández, Ana Paulina Lamadrid Santoscoy, Juliana Merçon

Sostener las redes alimentarias alternativas, ¿una práctica de mujeres? Reflexiones desde la Red de Economía Solidaria La Gira.

Quienes escribimos este artículo somos mujeres, hijas, algunas somos madres y esposas, todas pertenecemos a la Red de Economía Solidaria La Gira, como consumidoras y/o como productoras. Participamos en algunas comisiones de nuestra Red y actualmente todas estamos también vinculadas a la academia. Desde este lugar es que compartimos nuestros sentipensares en torno a la cuestión de género y participación en nuestra Red.



Acerca del brote de nuestras inquietudes

Cuidar lo que nos cuida, los bosques, el agua, el aire y la tierra es lo que nos ha guiado paso a paso hacia la creación de La Gira, una red autogestiva que apuesta por transformar las reglas de la economía hacia relaciones más justas, equitativas y solidarias. Desde nuestra red buscamos cultivar, cosechar, ofertar y consumir alimentos locales, frescos, de temporada, con menos empaques, y producidos de manera agroecológica, en mayor armonía con la naturaleza y a través de relaciones cercanas entre las personas.

En unos recorridos por el bosque de niebla en 2018, conocimos cómo es trabajar el campo y la pasión por la naturaleza de muchas personas. Las familias campesinas nos hablaron de lo complejo que es cultivar la tierra cuando los precios de sus productos son cada vez más bajos y no permiten vivir, de forma digna, del campo. **En este contexto, muchas familias se ven obligadas a vender sus tierras y las juventudes rurales emigran a la ciudad en búsqueda de “mejores oportunidades”** (lo que muchas veces no resulta ser).

Identificamos conjuntamente que hace falta establecer relaciones y precios justos, que valoren el trabajo campesino artesanal y agroecológico. **Desde esta escucha atenta, nació la idea de crear una red de economía solidaria, un esfuerzo colectivo para responsabilizarnos de cómo nos alimentamos cultivando una tierra sana y relaciones de cercanía y dignidad entre campo y ciudad.**



Conforme se fue consolidando nuestra Red, nos fuimos quedando entre mujeres en el grupo motor, el “grupo enlace”. Y cuando empezamos a organizar las primeras entregas de productos locales y agroecológicos en abril 2019, después de 9 meses de gestación, el grupo enlace estaba constituido por seis mujeres. En aquel entonces no nos cuestionamos la ausencia de los hombres, éramos las que queríamos y podíamos estar y con esto arrancamos nuestra labor. Eso sí, siempre buscando fomentar la participación de las personas integrantes de nuestra comunidad girante, tanto productorxs como consumidorxs, en las distintas actividades y comisiones de trabajo que se fueron creando

Es a partir del 2022, pasando la pandemia, cuando empezamos a pensar un poco más la distribución de roles en términos de género y nos cuestionamos la ausencia (o poca presencia) de los hombres en nuestra Red..



Pues si bien los grupos y familias productoras tienen hombres en su seno, al igual que los hogares consumidores, **muy pocos de ellos estaban participando en los roles rotativos para sostener las entregas quincenales, y mucho menos en las comisiones de trabajo.** También observamos que quienes se registraban como consumidorxs de nuestra Red eran -y siguen siendo- principalmente mujeres.

Si bien esta ausencia de los hombres nos inquietaba, la explicamos -más no la justificamos- con el papel histórico que han asumido las mujeres en la alimentación y en general en todas las actividades que tienen que ver con la reproducción y sostenimiento de las vidas, los cuidados. **Siendo La Gira una red alimentaria que busca el cuidado del territorio, de quienes producen en armonía con la naturaleza, y el cuidado de nuestra salud al alimentarnos, pues no nos fue sorprendente constatar que se haya ido conformando principalmente por y entre mujeres.** Además, sospechamos que a los hombres (sin afán de hacer generalidades) se les dificulta más involucrarse en actividades voluntarias o que implican estar más tras bambalinas, con menos reconocimiento público. Pues igualmente, las mujeres son quienes han estado sistemáticamente asumiendo estos roles no remunerados.

Acerca del brote de nuestras inquietudes

Es claro que participar en La Gira es para nosotras como ser parte de una utopía de lo que anhelamos para el mundo que habitamos. Soñamos con un mundo más justo y equitativo entre campo y ciudad, pero también entre hombres y mujeres. Esta es la razón por la cual empezamos a pensar estrategias para promover una distribución más justa de los roles entre personas productoras y consumidoras, y también más recientemente entre mujeres y hombres.

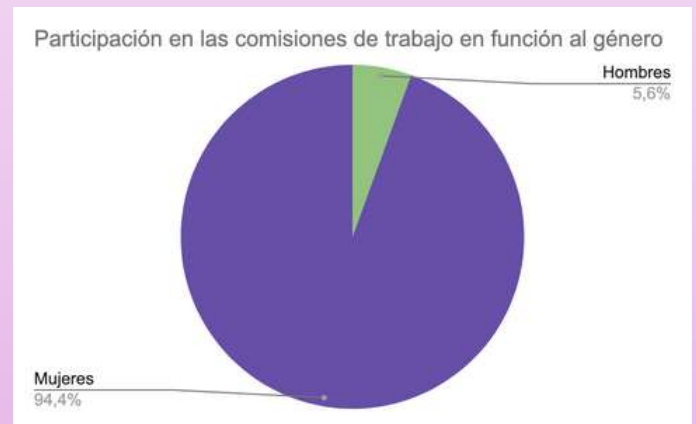
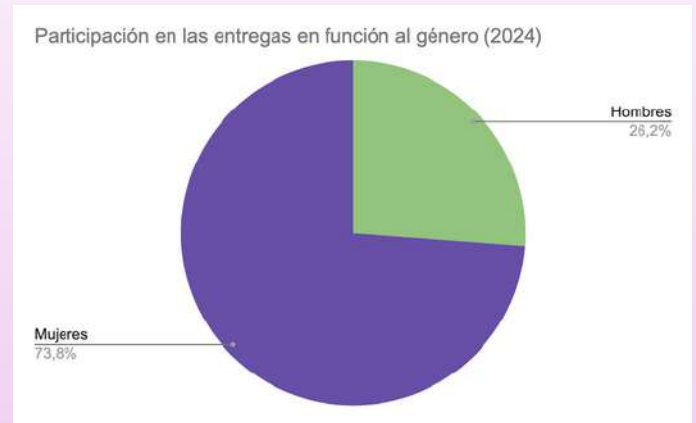
Para esto último, vimos **la importancia primero de visibilizar la ausencia de los hombres** en nuestra Red.



Analizamos el registro de consumidorxs y vimos que tres cuartos del total de participantes somos mujeres. Sin embargo, sabemos que detrás de estas mujeres también hay hombres en los hogares que disfrutan de los productos comprados en La Gira cada quince días.

Como las entregas quincenales de productos en La Gira se sostienen por el trabajo voluntario y solidario, disponemos de un documento compartido para que cada quién se pueda anotar de manera rotativa para facilitar las entregas. En este documento nos identificamos por nuestro rol en La Gira (productor/consumidor), y más recientemente por nuestro género.

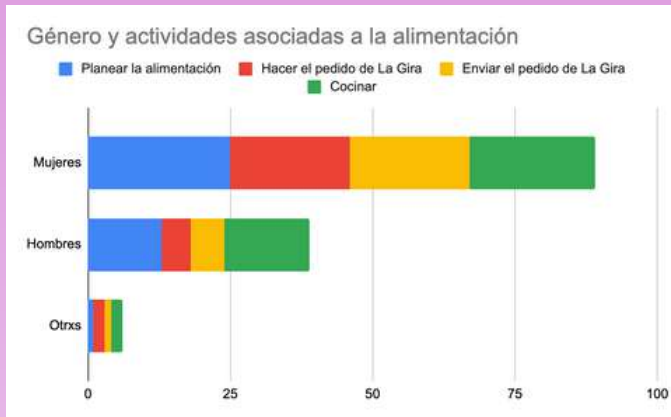
También analizamos **la participación en las entregas quincenales y en las comisiones de trabajo en término de género**. Observamos que en las entregas solo participan un cuarto de hombres y en las comisiones somos casi solamente mujeres.



Encuestamos a 27 hogares consumidores sobre la distribución de las actividades asociadas a la alimentación y el pedido en La Gira. Como vemos en la gráfica, si bien los hombres asumen un poco más las tareas para planear y cocinar en comparación con las actividades asociadas al pedido en La Gira, **la realidad es que todas estas actividades siguen principalmente a cargo de las mujeres**.

Hemos aprovechado distintos espacios de diálogo, como los talleres y las asambleas para compartir estos análisis y nuestras inquietudes, pero la realidad es que en la mayoría de éstos estamos principalmente mujeres...

Evaluación de la entrega de hombres del 8M 2024



A raíz de esto, en nuestra asamblea del año pasado se acordó agendar entregas de “puros hombres” como una forma de promover su participación y autogestión en estos espacios que representan el corazón de nuestro quehacer como Red.

Hasta el momento, se realizaron tres entregas de hombres, de las cuales dos ocurrieron para el 8M “Día internacional de la mujer”.

Con la evaluación que compartieron los compañeros al terminar la entrega del 8M en 2024, intuimos que estas “entregas de hombres” permiten problematizar un poco más la situación de desigualdad en cuanto al género, y hacer que poco a poco los hombres de La Gira puedan organizar y facilitar ellos mismos estos espacios cuando sean mixtos, algo que poco ha ocurrido hasta ahora, pues el grupo de “guías de entregas” está integrado principalmente por mujeres.

¡Buen día girantes! Ayer, 8 de marzo, día de conmemoraciones, reivindicaciones y exigencias, tuvimos una entrega inusual, en la que sólo estuvimos hombres encargados de la jornada. Esto se hizo porque en Asamblea surgió como idea, para que nuestras compañeras fueran a la marcha. Fue sin duda una entrega distinta: todos estábamos nerviosos al principio, preocupados cuando vimos la lista de cosas que había que hacer y desconocíamos cómo hacerlo. Ha sido también el día que más groserías y malas palabras he escuchado en las entregas, casi morimos deshidratados porque "los hombres nunca piensan en llevar una botella de agua". Éramos un grupo que ni nos conocíamos -tal vez ni saludábamos- pero al final, después de que nos pasó de todo, estábamos contentos de que había salido todo bien.

No sabemos cómo fue la entrega para ustedes. Una compañera, al ir por su pedido, nos dijo que extrañaba mujeres y que "se sentía un ambiente muy distinto", otra me dijo que le sorprendió que hubiera tanto silencio, otra más nos felicitó cuando se iba por el esfuerzo y tener todo bien organizado. La Gira es feminista desde el nombre. Hay gente que define a La Gira "como un grupo de mujeres que cuida y ayuda a los productores". Así que abrimos el entremesas con este asunto. ¿Cómo como girantes podemos vivir en una sociedad más justa y sin brechas de género? ¿Por qué ha habido tantas entregas donde sólo hay mujeres y lo vemos normal, pero una donde sólo hay hombres la sentimos tan distinta? ¿Cómo nos sentimos ayer (yendo a la Gira, o yendo a la marcha o conmemorando el 8M en donde hayan estado)?

Recientemente se incorporó a nuestro colectivo un estudiante de la Licenciatura en Agroecología y Soberanía Alimentaria de la Universidad Veracruzana Intercultural, que ha estudiado gastronomía y está interesado en trabajar un recetario de La Gira, organizar degustaciones y talleres de cocina. Se acordó en nuestra asamblea pasada, que el compañero pudiera abordar –a través de su trabajo– **la cuestión del género en la alimentación y eventualmente organizar un taller de cocina entre hombres.**

A la par, iniciando el 2025, algunos hombres girantes se propusieron para diseñar y organizar un taller sobre masculinidades en La Gira que pudiera abordar estas inquietudes o las que sean que vayan saliendo en torno a esta problemática.

Acerca del brote de nuestras inquietudes

Para escribir este texto, nos juntamos nuevamente las mujeres que estuvimos dialogando acerca de los “cuidados colectivos, participación y género” en la asamblea pasada y nos planteamos varias preguntas que abordamos a continuación a partir de nuestra propia existencia en general y vivencia en el colectivo.

Estas preguntas fueron:

¿Por qué necesitamos a los hombres en La Gira?, ¿Qué problemas trae consigo la falta de participación o involucramiento activo de los hombres de la Gira?, ¿Cuál ha sido el impacto de las acciones que hemos implementado para promover la participación de los hombres en La Gira?, ¿La forma de organización que tiene la Gira está en código femenino?, ¿Qué implica esto?, ¿Estaríamos dispuestas a incluir hombres? ¿dónde, cómo?, ¿Cómo se vincula lo que pasa en La Gira con lo que pasa en los hogares?, ¿Detonar estas reflexiones en La Gira puede ser una palanca para cambios en nuestros hogares o tiene que haber cambio en los hogares para que se vean reflejados en La Gira?

Sobre la necesidad de contar con más hombres sosteniendo La Gira y el impacto de las estrategias que hemos desarrollado hasta ahora:

Participé en el proceso de reflexión y construcción colectiva que nos llevó a crear La Gira entre 2018 y 2019. Formo desde entonces parte del grupo enlace de La Gira, y desde este lugar de acción y reflexión constante es que me ha nacido el interés por pensar más acerca de cómo estamos cuidando el territorio a partir de nuestra práctica cotidiana en el colectivo, quienes estamos sosteniendo el colectivo y cómo podríamos distribuir de manera más equitativa estos cuidados, no solo desde una mirada de género, sino desde un enfoque interseccional que incluye edad, nivel socioeconómico, educación, rural/urbano, origen étnico, etc.

Así es como decidí, en 2022 iniciar un proceso de investigación acción colaborativa con La Gira para pensar los cuidados en nuestra red. Comparto entonces algunas de mis reflexiones sobre género y participación desde estos múltiples lugares que habito y me habitan.

Conscientes que las cuestiones de género no son fáciles de abordar en la sociedad en general, avanzamos lento y con incertidumbres en esta búsqueda de equidad en cuanto a la distribución de tareas y roles en nuestro colectivo. Pero, ¿no nos desanimamos!

Si bien fue en nuestra asamblea 2024, que empezamos a reflexionar más a fondo sobre el tema de género en las actividades de sostenimiento de nuestra red, y cuando decidimos empezar a visibilizar la ausencia de los hombres e impulsar algunas de las estrategias que comentamos anteriormente.

En la asamblea 2025, nos cuestionamos nuevamente esta necesidad sentida de pensar la participación en nuestra Red en términos de género: ¿Por qué nos interesa poner un especial énfasis en la ausencia de los hombres?, ¿Por qué necesitamos a los hombres en La Gira?, ¿De dónde nace esta necesidad?



Lo que dialogamos fue que a pesar de que los hombres no participan casi en las actividades vinculadas al sostenimiento de nuestra Red, observamos que sí disfrutaban día a día el ver llegar a sus mesas y cuerpos los deliciosos alimentos de La Gira. Además quienes participamos en las tareas de sostenimiento solemos dar mucho tiempo y energía al colectivo, e involucrarnos con mucha corresponsabilidad. ¿Será entonces un sentir de injusticia que nos hace reclamar la participación de más hombres en nuestra Red? Así como queremos una mejor repartición de los cuidados en los hogares y en la sociedad en general, así lo queremos en

La Gira, un colectivo en el cual estamos depositando muchos de nuestros sueños de un mejor mundo.

Y si la respuesta es “sí, necesitamos más participación de los hombres en La Gira”, las preguntas que le siguen son: ¿En qué roles quisiéramos tener más hombres? ¿En la logística de las entregas y de los mercados? ¿En las comisiones de trabajo? ¿En las actividades de vinculación con otras iniciativas? Y luego: ¿Qué implica tener más hombres en cada uno de estos roles? ¿Qué aportaría? ¿Podría entorpecer algunos procesos? ¿Cuáles y por qué? Por ejemplo, nos preguntamos si en estos espacios de co-construcción nos sentimos muy cómodas y a gusto como mujeres por estar entre mujeres, o si también podríamos sentirnos a gusto construyendo con los hombres. Y finalmente: ¿Cómo les hacemos para tener más hombres involucrados en La Gira? ¿Qué tan útiles han sido las acciones que hemos co-construido colectivamente? que ya expusimos en el apartado anterior.

Para algunas personas, estas acciones podrían parecer simbólicas, o incluso anecdóticas, pero lo que hemos buscado con ellas ha sido primero **reconocer quienes estamos proporcionando estos cuidados para el sostenimiento de nuestro colectivo como un primer paso para pensar formas de distribución más justa.** Para este reconocimiento todavía tenemos mucho que explorar en cuanto a otras identidades que nos atraviesan como personas, en términos de interseccionalidad. También nos parece importante no reducir los cuidados para el sostenimiento de nuestra Red a la participación en las actividades de co-gestión de la misma, porque producir y consumir alimentos sanos y agroecológicos, también es una forma de cuidar, de participar y de compromiso.

Cuidarnos colectivamente en un contexto global capitalista, colonialista y patriarcal, que atenta contra las vidas de múltiples formas, es un acto político de mucha rebeldía, una forma para re-existir que requiere mucho valor, energía y creatividad.



Esto lo hemos experimentado las personas que formamos parte del grupo enlace de La Gira y de las otras comisiones.

Las mujeres no estamos pidiendo este reconocimiento para ser aplaudidas y quedarnos con toda esta carga. Lo que buscamos es visibilizar, problematizar y abrir espacios de diálogos mixtos sobre el tema de los cuidados para el sostenimiento de nuestro colectivo. Pues al final de cuentas, todas y todos nos alimentamos de esta Red.

Asimismo, el preguntarnos constantemente sobre el impacto de las acciones que hemos implementado es una forma para no dar nada por sentado, no asumir, sino construir siempre desde el diálogo y reflexión colectiva otras formas de hacer, relacionarnos y vivir. De allí es que nos preguntamos si ¿Estas acciones nos permiten caminar hacia la redistribución más equitativa de roles en nuestra Red? ¿En qué medida sí o no? ¿Qué hay que cuidar al implementarlas? Pues pensamos que si bien es necesario visibilizar la ausencia de los hombres y cuestionármolo en La Gira también es importante cuidar que este señalamiento no sea tomado como algo personal por los pocos hombres que sí han estado más presentes. Queremos y esperamos que este señalar se vuelva el motor para que los hombres puedan cuestionar su papel en La Gira y construir colectivamente otras formas de cuidado colectivo.

Sobre la relación entre lo que pasa en La Gira y los hogares en torno a los cuidados para el sostenimiento de las vidas:

He estado en La Gira desde sus inicios, primero como productora en un colectivo, luego solo como consumidora, y ahora nuevamente como prosumidora. En esta etapa, comparto nuestro proyecto familiar, Tlalokan, una granola hecha a base de semillas y piloncillo, originaria de la Huasteca norte de Veracruz, mi tierra natal.

Parte de mi recorrido hacia el feminismo del sur ha estado marcado por los cuidados, un concepto que me atravesó sin saber que así se nombraba. Mi pareja, Gabriel, y yo tuvimos dos hijos, y nuestra vida dio un giro radical cuando nuestra hija menor, a pocos días de nacida, sufrió un derrame cerebral que le dejó secuelas importantes, haciendo que dependiera de cuidados constantes para todas sus necesidades. Desde entonces, los cuidados han sido una parte esencial de nuestra vida cotidiana y de nuestra postura ética y política. Un año y medio después de su muerte, este compromiso se reafirma: seguimos creyendo que debemos colectivizar los cuidados, porque son los que sostienen la vida.

Cuidarnos colectivamente en un contexto global capitalista, colonialista y patriarcal, que atenta contra las vidas de múltiples formas, es un acto político de mucha rebeldía, una forma para re-existir que requiere mucho valor, energía y creatividad. Esto lo hemos experimentado las personas que formamos parte del grupo enlace de La Gira y de las otras comisiones.

Para mí, **La Gira es un reflejo de nosotras mismas. Llevamos a este espacio lo que somos.** No solo compartimos alimentos, nos hermanamos en un deseo de cuidarnos, de sostener la vida en comunidad. Más allá de los conceptos y las palabras, lo materializamos en acciones: nos abrazamos en cada *Gira*, lloramos, truequeamos, reímos, trabajamos, y cultivamos la cercanía, tal como decimos.

Sin embargo, desde hace un tiempo, comenzamos a cuestionarnos: ¿Y la participación de los hombres? ¿Sostenemos La Gira equitativamente? ¿Cómo podemos abordar este tema sin herir sensibilidades y, además, siendo mujeres?

¿Es solo a nosotras, las mujeres, a quienes nos importa buscar maneras de involucrar más a los hombres? ¿O también a ellos les preocupa el tema? ¿Quieren participar más pero hay algo que les impide hacerlo? ¿Se cuestionan su rol dentro de *La Gira*? ¿Se sienten señalados cuando notamos la ausencia general de los hombres?



Dado que mi pareja y yo somos parte de La Gira y contamos con una comunicación profunda, decidí hacerle estas preguntas. Sus respuestas me conmovieron profundamente y me dieron algo de claridad sobre los cuestionamientos que nos venían rondando.

Testimonio de Gabriel

No va a ser fácil evitar herir sensibilidades. Por mi parte, me siento señalado cuando se dice que los hombres no participan en La Gira, pero creo que es importante, incluso con la incomodidad que esto genera, abrir un espacio para la reflexión entre nosotros. Es fundamental que sea un lugar seguro donde podamos expresar cómo nos sentimos.

En mi caso, lo que me ha dificultado participar más en La Gira es la carga de trabajo, los cuidados de mi hijo, el apoyo a mi pareja en casa e incluso el dedicarme tiempo a mí mismo.

La verdad, como hombre, hablar de estos temas me resulta complicado. Reflexiono sobre sí a mí, que con mi pareja hablamos de estos temas, me cuesta, ¿cómo será para los hombres de La Gira que quizás no tienen conocimiento sobre el tema? Es abrumador sentir que se nos señala.

Desde mi perspectiva, parece que a las mujeres de La Gira solo les interesa incorporar a los hombres, pero es importante conocer también la percepción de los hombres. Tal vez los hombres estamos viviendo un proceso de querer involucrarnos más, pero desde el silencio. Nos falta mucho trabajo para crear lazos entre nosotros. Para ustedes, las mujeres, construir vínculos cercanos entre ustedes es algo común y permite otras dinámicas, pero eso no ha sido hablado ni visibilizado en el colectivo masculino de La Gira. Nos hace falta tener más cercanía entre nosotros.

En mi experiencia, cuando he intentado responder de manera sincera a la pregunta de "¿cómo estás?", y me abro, la mayoría se sorprende o no sabe cómo responder. Por eso, terminé evitando ser sincero y solo digo "bien" o "mal".

Creo que lo primero que necesitamos es tejer lazos entre los hombres de La Gira, para entender ¿cómo nos afecta este proceso? ¿Qué nos gustaría hacer como colectivo? Quizá, a partir de ahí, podríamos dialogar entre todos (hombres y mujeres) y enriquecer el proceso.

Por eso, creo que es importante generar un encuentro sobre nuevas masculinidades, para entender hasta qué punto comprendemos estos procesos, las cuestiones de género y las desigualdades. Podemos hablar de conceptos como "espacio seguro", "equidad", "cuidados", "ternura" e incluso sobre cómo sostener un espacio como La Gira. Pero ¿realmente estamos entendiendo y decodificando estos mensajes?

Creo que es evidente que ustedes, como mujeres, están muy conscientes de lo que está sucediendo tanto a nuestro alrededor como en el mundo. Se reconoce la falta de una repartición justa de los cuidados, y se nota que están muy involucradas en ello. Pero nosotros, los hombres, quizás no sabemos hasta qué punto nuestros compañeros tienen las herramientas para comprender esto, o si realmente tenemos la intención de hacerlo. Es posible que vivamos esta situación desde dos universos de entendimiento diferentes, y es necesario armonizarlos y trabajarlos para poder comunicarnos mejor.

Esto lo digo desde mi experiencia personal en mi relación de pareja, donde durante un tiempo no nos entendíamos. Esa falta de comprensión y de un lenguaje común también afecta la creación de espacios seguros, donde podamos cometer errores y profundizar en las discusiones, no de forma combativa, sino compasiva y empática. Con el tiempo, eso nos permitió llegar a un entendimiento.

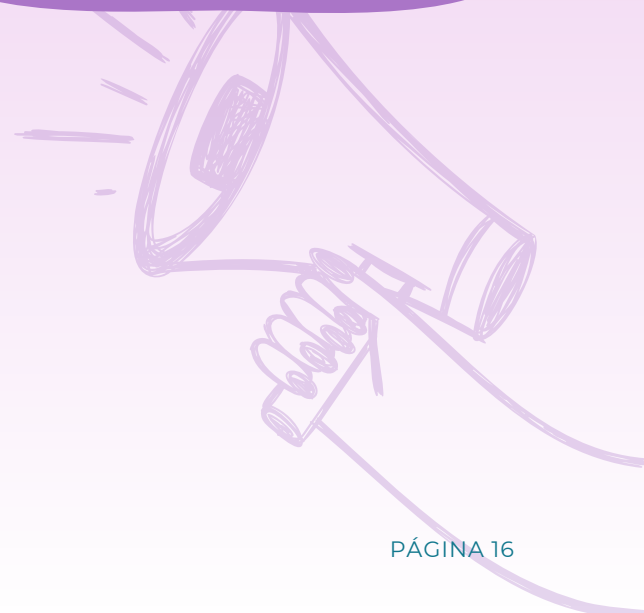
Creo que vale la pena darnos la oportunidad de entendernos mejor. El hecho de no relacionarnos afectivamente y profundamente como ustedes, hace que nuestras relaciones en cada Gira sean superficiales. Así es como nosotros nos "tejemos", pero por eso mismo, no sabemos qué está viviendo cada uno de nosotros en este proceso. Tal vez lo primero sería colectivizar la reflexión masculina sobre estas preguntas (las preguntas detonadoras) en un espacio seguro, que probablemente deba ser sin mujeres, para luego establecer canales de comunicación y entendimiento entre lo masculino y lo femenino. También debemos tener en cuenta que esto es un proceso; no será un solo encuentro sobre masculinidades o un taller, sino un compromiso continuo hacia el entendimiento y el aprendizaje.

En suma, al pensar sobre la participación de los hombres en La Gira, **podemos darnos cuenta de que hay mucho más que solo hablar de inclusión. Lo que está en la mesa son las formas en que hombres y mujeres vivimos este proceso de manera diferente**, sin saber bien cómo comunicarnos y entendernos. Las mujeres, por lo general, hemos encontrado maneras de acercarnos, de tejer lazos y de cuidar unas de otras, pero a los hombres les cuesta más, existe una barrera, producto también del patriarcado, la falta de ternura y de cercanía entre ellos.

Para que realmente haya inclusión y se cree un ambiente donde todos podamos participar de manera significativa, **es clave que los hombres también se den espacio para hablar de sus sentimientos, de lo que necesitan, de cómo se sienten con este proceso.** Ellos también necesitan sus propios espacios para reflexionar sobre lo que significa ser hombre en estos tiempos y cómo pueden involucrarse más en los procesos colectivos, sin sentir que todo recae sobre las mujeres, me pregunto: ¿Estarán dispuestos?

Este cambio no va a ser algo que pase de la noche a la mañana. No basta con un taller o una conversación para lograr que todos estemos en la misma sintonía. Lo que necesitamos es tiempo, paciencia, compasión, ternura, afecto y, sobre todo, la disposición de escucharnos de manera real, sin juzgar. Es importante que los hombres puedan tener espacios seguros donde puedan abrirse entre ellos y compartir sus inquietudes...

Y luego, cuando esté en marcha, será mucho más fácil que hombres y mujeres podamos conversar desde un lugar más igualitario, más empático, más participativo.



Para no concluir...

Los procesos colectivos pasan por ciclos diversos, etapas lentas y catalizadoras, periodos de inercias y reflexiones que los direccionan hacia cambios significativos. La Gira, en su compleja vida colectiva, atraviesa ahora un momento de inquietudes que quizás la conduzca a un bello parteaguas: la apertura a relaciones más equitativas, participativas, reflexivas y sensibles. En definitiva, se trata de crear un espacio donde todxs podamos sentirnos escuchadxs y apoyadxs. Esto no solo va a enriquecer a La Gira, sino que también contribuirá a generar una cultura más respetuosa entre todxs. Si logramos entendernos, aprender lxs unxs de lxs otrxs y, sobre todo, cuidarnos, tendremos un espacio no solo equitativo sino también transformador.

Esta potencial transformación – que quizás sea de hecho una pequeña revolución afectiva, cognitiva, activa – nos interpela de múltiples maneras: ¿Cómo convertir el señalamiento que genera malestar en un camino de cambios? ¿Qué otras reflexiones y acciones tendrán que emprender hombres y mujeres para interrumpir inercias de género, reconfigurar autopercepciones y actuar desde otras disposiciones? ¿Qué tendrán que hacer los hombres para abrir estas grietas en el muro del patriarcado? ¿Qué podemos hacer las mujeres en relación a estas transformaciones?

No son pocas las preguntas que seguirán acompañándonos en este giro afectivo hacia la equidad de género. Haremos lo posible para que florezcan nuevas sensibilidades y acciones respetuosas, cuidados y bienestar colectivo. Como microcosmos que es, La Gira nos da la oportunidad de vivir en pequeña escala el mundo que queremos, aquí y ahora. Sostener juntxs, ese es el sueño, esa es la esperanza y ese es el camino.

Voces del territorio

Laura Urbano Bravo. Estudiante de la Licenciatura en Agroecología y Soberanía Alimentaria de la Universidad Veracruzana Intercultural.

Tejiendo redes para la vida, mujeres, biodiversidad y defensa del río Sedeño

La participación comunitaria es esencial en el desarrollo sustentable. Cuando las comunidades se involucran activamente en la identificación de problemas, la formulación de soluciones y la implementación de proyectos, se fortalece la capacidad para enfrentar desafíos ambientales, sociales y económicos. Este involucramiento no solo mejora el bienestar colectivo, sino que también genera un sentido de pertenencia y empoderamiento, lo que fomenta un mayor compromiso con la conservación de los recursos naturales.

En la organización Desarrollo Sustentable del Río Sedeño (DSRS), la participación de las mujeres es predominante. Amas de casa, maestras y estudiantes, cada una aporta sus saberes, experiencias y vivencias. Este aporte es fundamental para el éxito de las iniciativas. La implicación activa de la comunidad genera un ciclo virtuoso de cuidado ambiental y desarrollo humano, en el que las mujeres desempeñan un papel clave.



Las mujeres son figuras clave en la promoción de prácticas agroecológicas sostenibles, la conservación del agua y la sostenibilidad de la vida en comunidades alrededor del mundo. Desempeñan roles fundamentales en la conservación y uso sostenible de los recursos naturales, como la recolección de plantas medicinales o la gestión de huertos familiares. Su conocimiento tradicional sobre plantas, animales y ecosistemas es invaluable para identificar y preservar especies clave para la alimentación, la medicina y la cultura.

La biodiversidad es la base de la vida en la Tierra, y su conservación es crucial para la salud de los ecosistemas y el bienestar humano. En este contexto, el papel de las mujeres en la protección de la biodiversidad es determinante para garantizar la sostenibilidad ambiental y social. Su contribución a la gestión de la biodiversidad, sin embargo, enfrenta varios desafíos, incluyendo barreras sociales y económicas.

Las mujeres están más estrechamente vinculadas a la tierra y los recursos naturales. Como agricultoras, pescadoras, recolectoras y guardianas del hogar, tienen un interés directo en proteger los ecosistemas que sustentan sus medios de vida. Este vínculo profundo les otorga una perspectiva única sobre los efectos del cambio climático, la deforestación y la pérdida de biodiversidad, lo que las motiva a buscar soluciones innovadoras y resilientes.

A pesar de su sostenimiento constante, **las mujeres enfrentan desafíos significativos en su papel como guardianas de la biodiversidad. La discriminación de género, la falta de acceso a la tierra y a los recursos, y su exclusión en los espacios de toma de decisiones limitan su capacidad de participar plenamente en la conservación y gestión sostenible de los ecosistemas.**

La exclusión de las mujeres de los espacios de toma de decisiones es un reflejo de la violencia estructural de género.

A nivel global, solo el 13% de las mujeres propietarias de tierras tienen títulos de propiedad, comparado con el 30% de los hombres (FAO, 2020).

En muchos países, las leyes y costumbres tradicionales siguen discriminando a las mujeres en cuanto a herencia y propiedad de tierras.

Solo el 40% de los países garantizan la igualdad de derechos de las mujeres para heredar tierras (Banco Mundial, 2020).

Estas desigualdades limitan la capacidad de las mujeres para influir en las estructuras de poder y cambiar las dinámicas que perpetúan la discriminación.



La falta de acceso a la tierra también restringe la capacidad económica de las mujeres, limitando su participación en actividades productivas, el acceso a créditos y la mejora de sus ingresos. Esto perpetúa el ciclo de pobreza y desigualdad de género, especialmente en comunidades rurales, indígenas y marginadas, que son las más afectadas por la degradación ambiental.

A pesar de estos obstáculos, **las mujeres representan una fuerza poderosa para el cambio. Su liderazgo en movimientos ambientales, su participación en iniciativas de reforestación y restauración, y su promoción de prácticas agrícolas sostenibles son ejemplos claros de cómo pueden generar un impacto positivo en sus comunidades.** Las mujeres no solo son guardianas de la biodiversidad, sino que también son agentes de cambio en la lucha por un mundo más justo y sostenible.



Voces del territorio

Sandra Iveth Mendoza González. Estudiante de la Licenciatura en Antropología Histórica de la Universidad Veracruzana.

Huerto Quetzalcalli

La Asociación Civil Desarrollo Sustentable del Río Sedeño trabaja en el Módulo de Agroecología y Cultura Quetzalcalli, ubicado en la colonia Lucas Martín. Este módulo cuenta con un huerto agroecológico en el que la Asociación ha trabajado desde 2020. En los últimos tres años, ha tenido un progreso visible para los miembros de la Asociación Civil y para los visitantes.



¿Qué significado tiene la agroecología para mí como miembro de la Asociación Civil Desarrollo Sustentable del Río Sedeño?

La agroecología es fundamental, ya que representa una de las principales líneas de trabajo de la Asociación. Una de mis frases favoritas es buen vivir, que hace referencia a desarrollarnos en un entorno social de manera sana. Una alimentación adecuada es clave, o que implica consumir alimentos que no estén procesados por grandes empresas y que, además, sean de alta calidad. Difundir que es posible consumir de forma saludable y con calidad es uno de los mensajes más importantes que la Asociación quiere transmitir a quienes nos visitan.

¿En qué entorno queremos que los niños y jóvenes de hoy se desarrollen?

Uno de los grandes desafíos actuales es la escasez de alimentos. Una forma de abordar este problema es aprender a producir nuestros propios alimentos de manera sana y sostenible. **La participación de niños y jóvenes en actividades agroecológicas es fundamental. Por ello, los recorridos por el huerto Quetzalcalli han sido una de las estrategias más valiosas para enseñar cómo crear un huerto agroecológico y destacar la importancia de consumir alimentos saludables y de calidad.**

Es esencial que las nuevas generaciones comprendan las problemáticas ambientales y cómo sus acciones pueden generar cambios positivos o negativos en su entorno. Modificar nuestra alimentación para bien es una de las maneras más eficaces de mejorar nuestra salud.

El trabajo en el huerto ha sido posible gracias al esfuerzo de los miembros de la Asociación, en especial de muchas mujeres que han contribuido de manera constante.

Un ejemplo destacado es la ingeniera agrónoma Raquel Martínez, quien se unió al proyecto en 2022. Gracias a su labor y al compromiso del equipo, la producción en nuestras camas de cultivo ha aumentado considerablemente. Actualmente, el huerto cuenta con alrededor de 15 camas de cultivo, donde se cosechan hortalizas como espinaca, acelga y cilantro, así como chile habanero, chile serrano, fresas, maíz, zarzamora, chayotes y mucho más.



Sin el esfuerzo y dedicación de las mujeres que forman parte del proyecto, no habría sido posible mantener la constancia en el trabajo del huerto. Su compromiso ha permitido la consolidación del **Mercadito Quetzalcalli, un espacio liderado por integrantes de la Asociación como Margarita Cruces, Ximena Quiroz y Silvia Santos. Gracias a su labor, cada mes se lleva a cabo este mercadito agroecológico**, en el que se comercializan productos del huerto y de otros productores locales comprometidos con la agroecología. El Mercadito Quetzalcalli está abierto al público y ofrece una amplia variedad de productos, incluyendo frutas, verduras, pan, aceites, quesos y artículos de limpieza. Gran parte de los productos son agroecológicos y elaborados de manera sustentable, minimizando el impacto ambiental.



Entramados I

Las Gafas Agroecológicas

Valeria de León Roblero -
Deleonr.valeria@gmail.com

Alguna vez se han preguntado ¿en dónde, dentro de las junglas de cemento llamadas ciudades que se mueven a ritmos inquietos, podemos encontrar espacios para vivir la agroecología? Seguro que se necesita al menos un poco de tierra, semillas de diferentes tamaños y algún abono natural, ¿y si no tenemos nada de eso se puede hacer agroecología?

Como muchas compañeras me han dicho, la agroecología es una forma de vida que va más allá de producir alimentos de manera saludable y de cuidar la tierra, que si bien, es parte fundamental, no se limita a eso.

Regresando a la pregunta inicial, en Latinoamérica, en el caminar con muchas mujeres, he encontrado a la agroecología en diferentes prácticas, espacios y sentires, en mercados alternativos, en los intercambios de alimentos locales, en grupos de consumo organizados que vinculan al campo con la ciudad, en las ferias de semillas, en los huertos escolares o de traspatio, en sabrosas recetas y también en esos espacios donde cuidamos a la comunidad y nuestro entorno, como los encuentros de mujeres, en donde nos contenemos y acompañamos, en la defensa del cuerpo-territorio, en la toma de espacios públicos con los “verdurazos”, en la defensa del maíz nativo, en las escuelitas y espacios de aprendizaje e intercambio, y muchas más.

Nombro estos ejemplos con el afán de invitarnos a reflexionar, ¿cómo integramos la agroecología en nuestro cotidiano cuando no



estamos en el campo, o huerto, o en los espacios de intercambio de alimentos?

Es decir, invito a ampliar la mirada y ver más allá de la ciencia, de lo técnico-productivo. Si nos pusiéramos unas gafas agroecológicas, ¿cómo serían nuestras relaciones? ¿cómo haríamos economía?, ¿cómo promoveríamos la diversidad e inclusión en los espacios que habitamos? ¿cómo cuidaríamos no solo del suelo, sino de nosotras y de nuestros seres queridos?

Si observamos desde estas gafas podemos notar que no se busca el lucro, sino generar condiciones que beneficien a la comunidad, y que esto no necesariamente depende del dinero, o del apoyo del estado u otra institución, sino que depende del estar organizadas, aún en lo más mínimo o cotidiano, como cuando se organiza una faena o tequio para dar mantenimiento a un espacio común, o para armar una fiesta entre todas. También, con ellas podemos ver que la agroecología se mueve a otros tiempos, al tiempo de la naturaleza y al de los cuidados, que poco tienen que ver con el tiempo-reloj mercantil del sistema en el que estamos inmersas. En sus tiempos se cuestiona el “ahorro” de tiempo para obtener mayor productividad, por otro lado, es sensible a ritmos de la naturaleza que evitan el agotamiento de recursos, y reconoce que en

las relaciones hay componentes subjetivos y emocionales que hacen imposible cuantificar u homogenizar los tiempos, por ejemplo, los cuidados no se dan de la misma manera, energía e intensidad, cada persona y comunidad lo lleva a ritmos distintos. Ver esto, es tener la capacidad de salir de uno mismo, prestar atención a la diversidad y buscar navegar a ritmos que se acoplen a las demás, es la búsqueda de pasar de la individualidad a lo colectivo.

La agroecología, no sería posible sin los cuidados, las prácticas, pensares y sentires que ponen la vida al centro. Estos suelen estar en manos de mujeres, no porque sea exclusivo de ellas, sino porque los trabajos de cuidado, la permanente atención a los otros, la gestión de las emociones de los demás, entre otros, han sido invisibilizados, desvalorados y relegados mayoritariamente a las mujeres, sin ahondar en esta reflexión (que da para mucho

más), refiero a ellas, porque, hay mucho por aprender de los diferentes movimientos de mujeres.

Además, no es casualidad que haya tanta convergencia entre los movimientos ecologistas, de mujeres y de derechos humanos, por mencionar algunos. Hay un frente común, y más allá de vernos como comunidades marginadas con luchas sectorizadas, accionar desde lo agroecológico implicaría integrar la diversidad, así como complementarnos desde las diferentes capacidades, contextos y tiempos. Esto es escucharnos, permitir vulnerarnos ante lo diferente, lo injusto, lo que aterra, lo que inspira, lo soñado y con ello estar dispuestas a replantearnos, o mejor aún, ensayar otras formas de existir. Aunque todo nos haga sentido, finalmente son gafas, por lo que al final es decisión de cada quien decidir ponérselas para, no solo mirar, sino vivir, desde lo cotidiano, la agroecología.



Entramados II

A las mujeres se les conquista con flores, haciendo huerto en un centro penitenciario

Norma Helen Juárez

En este artículo compartiré mi participación como voluntaria y después como responsable de un proyecto para la implementación de un huerto terapéutico para las mujeres de un centro penitenciario en el sur de Jalisco. A finales del 2017 surgió la oportunidad de iniciar como voluntaria con la instalación de huertos para el Centro Integral de Justicia Regional (Ceinjure) del Sur de Jalisco. La propuesta era un huerto en el área varonil y otro en el área femenil. Una vez en el interior del lugar, fue notable que el área femenil era la más abandonada en cuanto a las condiciones de mantenimiento del área. Las paredes de la construcción se miraban con pintura desgastada, las áreas verdes eran un terreno arenoso con un pasto que daba idea de un suelo muy pobre. El dormitorio de las mujeres, era un edificio que al frente tenía una cancha de básquet ball. Llamaba la atención que en esta área alrededor de la cancha se encontraban algunos espacios sembrados. Pronto conocí a la mujer que tenía el gusto por sembrar y trabajar con la tierra, ella fue la primera interesada en escuchar la propuesta de un huerto. En principio la propuesta fue elaborar algunas camas de cultivo que pudieran manejar por equipos, la cosecha se repartiría y podría ser para su consumo o para la venta. Al inicio fueron 6 mujeres las que se motivaron en hacer estas actividades.

Uno de los principales retos que enfrentó este proyecto más allá de la falta de recursos para

herramientas e insumos, fue la propia condición física y de salud de las participantes. La mayoría tenían sobrepeso, tenían poca condición física y con frecuencia había discusiones y poca posibilidad de acuerdo entre ellas. Por un tiempo se mantuvieron en esta actividad, sin embargo duró poco el entusiasmo. Ya que incluso a veces las propias autoridades no facilitaban las herramientas o el acceso a manguera e insumos. Otro factor fue la presencia de ardillas y topos, entre estos lo poco que se sembraba de hortalizas de hojas verdes no se desarrollaba. Con el paso del tiempo solo dos de las mujeres que iniciaron se mantuvieron sembrando para producir rábanos, zanahorias y nopales, principalmente.

Teniendo mayor claridad sobre la situación y los retos que implica hacer un huerto en el área femenil, en el año 2019 realizamos un proyecto para una convocatoria del Instituto de Igualdad Sustantiva del Gobierno de Jalisco. Con este proyecto obtuvimos un recurso que fue aplicado para contratar a una psicóloga y una nutrióloga. Con este equipo y algunos otros colegas invitados, implementamos un rediseño del área cerca de aproximadamente 800 m² del terreno que rodea el dormitorio de las mujeres. La nutrióloga del equipo realizó un diagnóstico sobre el estado de salud de las mujeres, los resultados obtenidos dan cuenta de una preocupante situación ya que de 18 internas evaluadas 8 presentaron obesidad, de estas, dos personas tenían obesidad con desnutrición. 9 de las internas presentaron sobrepeso y sólo una mantiene un peso normal. La mayoría de las reclusas reportaron, además, enfermedades como; hipertensión, diabetes, asma y un caso de trombosis. La mayoría de las internas, también manejan medicamento controlado para disminuir síntomas de depresión y ansiedad. Su estado

de salud afecta considerablemente su calidad de vida durante su permanencia en la institución.

Si bien desde la institución, se ha tratado de realizar acciones como retirar alimentos guardados en las celdas, esto dificultaba el cambio de conducta y generaba un ambiente de tensión entre internas y autoridades. Conocer esta situación nos llevó a comprometernos con la implementación de un huerto que no solo brinde alimentos frescos, si no también algunas plantas medicinales que apoyen al manejo de emociones y para mejorar algunos otros problemas de salud.

Con la meta de mejorar la producción al mismo tiempo de hacer un diseño que diera un cambio al ambiente del entorno inmediato de las internas. Se contrató a un colega para diseñar un jardín de plantas aromáticas y flores, así como un huerto circular. Se contrataron a internos de la sección varonil para que ayudaran a llevar a cabo este nuevo diseño del área, se compró composta y más herramientas. A partir del diagnóstico realizado por la nutrióloga, se implementaron talleres para preparar de manera creativa los futuros alimentos que vendrían del huerto. Las participantes aprendieron a hacer platillos con verduras, ensaladas y aderezos. En cada clase todas las mujeres participaban en la preparación y la comida preparada se compartía con las trabajadoras de la institución. Las participantes se mostraban interesadas en continuar con estos espacios de compartir la preparación de alimentos. Junto con la preparación de alimentos para mejorar su salud, se llevó a cabo otro taller llamado. "Compostaje emocional" este taller implementado por otro colega participante las llevó a tomar la metáfora del compostaje como un recurso para hacer de emociones negativas una transformación para que estas puedan convertirse en emociones que les

permitan detonar aspectos más positivos de su personalidad.

El proyecto tenía alrededor de 3 meses con recursos para lograr sus objetivos, en este tiempo procuramos hacer la transformación del espacio para del huerto y el jardín de plantas medicinales. Se compraron todo tipo de plantas aromáticas y en especial flores. Se buscaron flores de aromas y colores llamativos para atraer su atención. La misión de este jardín era invitarlas a recorrerlo, caminar entre sus pasillos y admirar la belleza de cada una de las plantas.

El diseño de este jardín se encontraba en un espacio algo reducido aproximadamente 10m², este lugar tenía senderos con curvas que llevaba a las mujeres a recorrerlo y encontrar en cada cama zigzagueante, flores y plantas medicinales intercaladas.

El huerto fue inaugurado a inicios del 2020 por autoridades del centro penitenciario a nivel Estatal y de la Universidad, frente al personal de la institución y otros invitados y la prensa de diversos medios de comunicación de periódicos locales y la televisión universitaria, las mujeres se prepararon para mostrarles su trabajo y explicar los beneficios a la salud y nutrición que les proporcionarían las plantas en su huerta.

Para valorar los beneficios que las mujeres obtuvieron con esta transformación del entorno se les pidió que describieran qué emociones les causaba el ver el espacio previo a nuestra intervención. Algunas de sus respuestas fueron:

"Me provoca tristeza"

"Se ve feo" "me da ansiedad"

"Un desierto" "algo muy triste"

"Deprime"

"Me da tristeza"

“No me dan ganas ni de voltear porque no veo nada bueno”

Estos sentimientos y experiencias recabados dan cuenta de algo poco valorado por las autoridades del centro penitenciario. El descuido del área tenía un impacto en la percepción y emociones de las mujeres privadas de su libertad.

Durante la inauguración del huerto un periodista, entrevistó a una de las mujeres que participaron en el proyecto. En la nota periodística publicada en un diario local llamado “El suspicaz” quedó plasmado su testimonio, ella comentó; “este huerto nos ayuda tanto físico, mental y espiritualmente y el cual al acudir cada mañana lo hacemos con toda la satisfacción y nos llena de energía y donde llevamos un reposo espiritual alegre, ameno y que no se sienten los minutos dentro del centro”. Si bien esta declaración fue recabada por un periodista, nos da cuenta del poder profundamente transformador de mejorar el entorno en un contexto de mujeres en reclusión.

Poco más de un mes después de la inauguración, inició la pandemia, la condición de aislamiento de las mujeres se recrudeció. Por cerca de año y medio no se permitieron más actividades por parte de miembros externos a la institución. Al regresar nos encontramos con que la institución prohibió el ingreso al huerto a las mujeres, excepto a las encargadas de regar y atender los cultivos. El argumento fue que “se estaban acabando las plantas”. Lo que sucedió es que con frecuencia algunas de las internas recurrían al huerto para tomar plantas y elaborarse un té, pero otras cosechaban para vender y sacar un poco de dinero. El principal problema era que pocas colaboraban en el mantenimiento del lugar. Por ello las autoridades restringieron el ingreso a esta área para solo dejar a las

mujeres dispuestas a realizar las labores de mantenimiento, solo ellas podían cosechar y vender. Sin duda, faltó mayor acompañamiento para el uso adecuado de los recursos que su huerto y jardín estaban ofreciendo.

Al regresar de la pandemia nos encontramos con una nueva situación, se había realizado un cambio en la coordinación del centro penitenciario y esta implicó múltiples modificaciones en la dinámica interna del lugar. Las visiones sobre el uso del espacio fueron divergentes. La nueva autoridad pretendía eliminar los pequeños huertos que realizados tanto en área varonil como en femenil. La idea de la nueva autoridad era aprovechar estos huertos y terrenos disponibles para siembras de monocultivo de manera convencional para su venta al exterior. La incompatibilidad de objetivos llevo a concluir mi participación en este lugar a finales del 2022.

Las lecciones aprendidas durante esta experiencia de trabajo son cuantiosas: desde el punto de vista científico, con frecuencia esta población es abordada con distintos objetivos de investigación, desde el estudio de su psicopatología, el estudio de sus adicciones o para abordar su experiencia en el sistema carcelario. Sin embargo, son pocos los estudios que abordan de forma integral la situación de salud física y mental de las mujeres en situación de reclusión. Son escasas los proyectos multidisciplinarios enfocados a generar propuestas de intervención para mejorar la calidad de vida y los procesos de reinserción de las mujeres privadas de su libertad.

Los beneficios de la horticultura en población privada de la libertad

La horticultura terapéutica es una estrategia de intervención ampliamente utilizada en países europeos y en Estados Unidos con fines de mejorar el ambiente, estado emocional y salud física de mujeres y hombres privados de la libertad. Dentro de los efectos positivos de la horticultura en la salud de las personas, diversos estudios han mostrado que la horticultura implementada como estrategia de intervención en población con enfermedades crónicas, discapacidad y pacientes psiquiátricos ha permitido recuperar a los usuarios de estados anímicos depresivos, ayuda al aprendizaje significativo y permite mejoras en el auto concepto y autoestima.

Algunos estudios han encontrado que las actividades hortícolas tienen un efecto curativo en aquellas personas que presentan diversas dificultades emocionales. Incluso se ha encontrado que los efectos positivos de esta actividad van más allá del ámbito psicológico al encontrar cambios positivos en la actividad neurológica y hormonal. Se ha demostrado también que las actividades hortícolas son un factor clave en procesos de rehabilitación ya sea de tipo neurológico y enfermedades mentales. Adicionalmente las actividades hortícolas generan también una mejora considerable en la calidad de vida entre los participantes. Sobre los hallazgos de la literatura, hay que destacar que, en estos estudios, los grupos sociales que han realizado actividades hortícolas han logrado disminuir el vandalismo al tiempo de presentar una mayor disposición para el trabajo. Por tanto podemos decir que el potencial terapéutico de las actividades hortícolas radica en ser una actividad que estimula todos los sentidos de la persona, ya que el huerto es un espacio vivo y por tanto dinámico. Las habilidades y

capacidades que un usuario de esta actividad desarrolla se ha demostrado que tienen un impacto psicoemocional positivo que logra disminuir los eventos agresivos entre los participantes. Al respecto se ha encontrado que las actividades hortícolas facilitan la relajación y el control de emociones, así como el sentimiento de gratificación por el desarrollo de habilidades. Por tanto, las actividades hortícolas dentro de un programa terapéutico tienen diferentes finalidades ya que es educativo, es productivo y ayuda al desarrollo de habilidades.

En contextos de encierro, un programa de horticultura terapéutica dirigidas por un profesional capacitado puede enfocarse al desarrollo de programas vocacionales encaminados al desarrollo de habilidades laborales y psico-sociales. Así mismo se pueden mejorar sus disposición, actitudes laborales, manejo de emociones, empatía, trabajo colaborativo y una mejora considerable en sus capacidades laborales, favoreciendo así su reinserción social e incluso se ha encontrado que la horticultura dentro de los procesos de rehabilitación social tiene también el potencial para disminuir la reincidencia. Pese a todos estos beneficios, hay que señalar las limitantes. La intervención en Centros penitenciarios se encuentra al margen de la voluntad e interés de las autoridades en turno. No siempre se pueden llegar a acuerdos que beneficien a los participantes y permitan la implementación de este tipo de proyectos.

Entramados III

Desierto, agroecología, mujeres y quehaceres

Ivett Peña Azcona

La llegada

Escribo desde el Sur del Norte, Baja California Sur. En un territorio desértico. Los calores extremos del verano y las frías noches del invierno representan un desafío a la adaptación. Mi repentina llegada, en el 2022, sumaba al Proyecto Nacional de Investigación e Incidencia “Agrosilviculturas Agroecológicas Urbanas y Periurbanas de México”. Las puertas de entrada para mi colaboración fueron posibles gracias a que Micheline Cariño me recibió. Es la historiadora ambiental que ha trabajado por más de 35 años en este territorio, ha caminado el desierto, pero también conoce las profundidades del mar

Tejiendo juntas

Trabajar impulsando y fortaleciendo procesos a favor de la agroecología y la soberanía alimentaria es tan apasionante como contemplar los cardones del desierto. Antes de estar aquí había sembrado en la selva húmeda, en zonas boscosas, en selvas bajas, pero nunca antes en un desierto. Las complejidades se hacen evidentes cuando metes una coa al suelo. Sembrar en el desierto ya es una lucha que trae inmersa la defensa de la tierra. Al ser un territorio turistizado la tierra se prioriza para la especulación inmobiliaria.

Llegué con unos libros, hilos de bordar, unas semillas, y lo que cupiera en 25 kg de equipaje. Desde mi llegada identifiqué ejes claves: 1) Es aquí donde podemos hablar de transiciones agroecológicas. El aislamiento genera una conexión territorial más allá de

pequeñas parcelas. 2) La pesca es y debe ser integral en la agroecología pues la relación directa con el mar permite la vida. 3) Al estar en una-casi-isla, debemos enfatizar en el sistema alimentario, que integra la producción-colecta-pesca, transformación, consumo, comercialización, preparación y transportación. 4) Las semillas están en riesgo. Por un lado hay una vigilancia para introducir semillas nacionales y por el otro, una apertura para vender e importar semillas extranjeras. 5) Son las mujeres quienes están poniendo el cuerpo en iniciativas a favor de transformar el sistema alimentario convencional. 6) Se conoce poco de lo que pasa del otro lado del mar, por lo que mover libros, traer personas y movilizar alianzas sobre las agroecología puede enriquecer el camino. 7) Las condiciones ambientales y estrategias basadas en principios agroecológicos pueden ser referente para otros territorios en un contexto de cambio climático. 8) Los saberes de los Oasis son claves para la transformación del sistema alimentario. 9) La articulación de redes de base local, es mi apuesta tomando énfasis en todos los ejes anteriores. Reconociendo que el máximo potencial es el saber colectivo y compartido.

Hacer entre mujeres

Cada vez que teníamos una sesión de trabajo en la fase inicial, era frecuente que se anunciara “aquí no hay agroecología”. Al paso del tiempo, la reflexión cambió a que aunque no se nombren como procesos agroecológicos, no quería decir que no existieran. En un taller que facilité se les cuestionó a unas compañeras si lo que hacían era porque ellas querían o porque en sus trabajos les imponen una agenda, cuando era evidente su convicción.

La agroecología desde mi mirada, no puede ser sin mujeres. En efecto, en Baja California

Sur la agroecología se está territorializando por mujeres. Muchas de ellas no se nombran agroecólogas, prefieren nombrarse huerteras, incluso una de ellas me dijo “sí soy agroecóloga... en transición”.

Y aquí en esta tierra árida y aislada las mujeres, ponen el cuerpo sembrando, acompañando procesos, compartiendo semillas, facilitando encuentros, tejiendo redes. La agroecología para mí es un movimiento social que se construye en el caminar compartido. Por esto, nombrar a las compañeras que nos vamos acompañando en este camino por la territorialización de las agroecologías es central. Gabriela Huerta desde el rancho Don Gelasio; Gabriela Flores en el Centro Ecológico La Duna; Karen Castro con la reproducción de semillas en Raíz de Fondo. Yanitzin Cano que en una complicidad nuestra apoyamos a fundar la primera red sudcaliforniana de huertos educativos. Sandy Fernando desde la Alianza para la Seguridad Alimentaria trabaja con productores de gran escala. Sofía Salinas pone énfasis en la pesca. Yadira Trejo y Yanitzin son motoras en la Red de Huerterxs La Paz. Inelva Cuadras huertera urbana, que con la lufa nos ha enseñado tanto. Karen Días, en Todos Santos trabaja en una huerta agroforestal en el que facilita mejores condiciones para las mujeres que trabajan con ella. Kitzi Kokopelmala guardiana de semillas. Esmeralda Ramírez trabajando en un rancho enfatiza en la adaptación de especies. Además de mujeres que están resguardando semillas, transformando alimentos y generando estrategias para la soberanía alimentaria.

Por fortuna, nos conocemos y juntas en cada espacio hacemos visible nuestro hacer donde incidimos en la transformación del sistema

alimentario convencional dominante. Hemos tenido encuentros entre mujeres, compartido nuestros dolores y placeres, reflexionado sobre el cuidado de las semillas, compartido estrategias, compartido alimentos, abierto espacios de diálogo, gestionado procesos formativos, compartido recetas de cocina, fortalecido alianzas, movilizándolo libros, sembrado juntas, y gestionado espacios de cuidado para nosotras y las infancias. Este hacer de mujeres hace posible que hoy existan redes a favor de las transiciones agroecológicas en un contexto desértico, donde las prácticas agrícolas y agrosilvícolas fueron la base del sustento. Hoy cada iniciativa cobra relevancia, pues estamos hablando de un territorio con alta dependencia de insumos importados, la presencia de intrusión salina de los acuíferos, la desertificación de suelos, empobrecimiento de la población, despojo de la tierra y del mar, así como la pérdida total de la autosuficiencia alimentaria. La producción agrícola se ha volcado principalmente a la satisfacción de la demanda del mercado nacional y extranjero, obligando a la importación de la mayor parte de los alimentos consumidos en la región. Desde los procesos que acompaño veo que la participación de las mujeres en las prácticas agroecológicas está siendo sumamente relevante para la motivación, inspiración y organización de acciones a favor de la soberanía alimentaria. Pero también, la necesidad de articular estos esfuerzos con otras iniciativas nacionales e internacionales que retroalimentar el caminar, debido a que las condiciones de aridez y aislamiento del estado, por un lado es un factor que limita alianzas con otros procesos externos, pero por otro, es nuestra mayor fortaleza para seguir acuerpandonos.

AGENDA | Formación en agroecología

Información recopilada por Antonio Menchaca Pardow



Marzo

Talleres de Cocina
12-19-26/02/2025 Centro
Comunitario Chiltoyac,
CECOMU, Dirección de
Educación del Ayuntamiento
de Xalapa

29-03-2025
Mercado Quetzalcalli Módulo de
Agroecología y Cultura
Quetzalcalli, DS Río Sedeño
Soberanía alimentaria a través
de las huertas urbanas".
Ahorrando agua y sin abonos
tóxicos , Huerteras Urbanas
Taller "Cultivo de setas en
tronco de jonote" 🍄 , Hongos
Xalapeños



Faena Modulo Quetzalcalli
15-03-2025 Módulo de
Agroecología y Cultura
Quetzalcalli



Tekio de Construcción Colectiva
con Bambú 10 al 20-04-2025
Huerto La Loma, Parque la Loma



13a Asamblea Comunitaria por
el Agua 02-03-2025 Salon Ejidal
de Coetzala Pueblos Unidos de
la Cuenca Antigua por los Ríos
Libres



Como instalar un sistema
de captacion de agua lluvia
19-03-2025 Auditorio de la
UVI Xalapa, UVI, CMAS



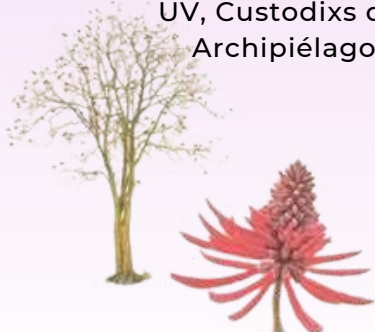
Mercado Quetzalcalli 01-03-2025
Mercado Quetzalcalli, 📍
Antonio Ma. de Rivera esquina
Manuel M. Alba, Lucas Martin,
Xalapa, Ver. DS Río Sedeño

3ra Marcha Por el Agua
22-03-2023 La Isleta,
Pueblos Unidos de la
Cuenca Antigua por los Ríos
Libres



Festival de la Niebla
15-03-2025 Casa del Lago
UV, Custodixs del
Archipiélago

Jornada de Limpieza en Parque Lineal
Quetzalapan Sedeño 15-03-2025
Módulo de Agroecología y Cultura
Quetzalcalli, DS Río Sedeño



La Agenda de formación es el humilde intento de sistematizar las actividades que organizan los colectivos e instituciones que dan vida a la agroecología en Xalapa y sus alrededores. Se enlistan las actividades con nombre, fecha, ubicación y organizadores, bajo la premisa compartida de que quién quiera tener acceso a formarse en temáticas relacionadas a la agroecología pueda hacerlo.

Pixcando cumple 7 años 15-01-2025
Cuenca del Pixquiác SENDAS A.C.

Taller Virtual Lombricompostaje
01-02-2025 Online, Dirección de MedioAmbiente Ayuntamiento de Xalapa



Mercado Quetzalcalli 01-02-2025
Módulo de Agroecología y Cultura Quetzalcalli DS Río Sedeño



Día del Biólogo y la Educación Ambiental, 18-01 al 01-02, Variados lugares, Dirección de MedioAmbiente Ayuntamiento de Xalapa

Enero y Febrero

Vegetales Perennes Comestibles 20 al 23-02-2025
Las Cañadas, Huatusco, Ver, Las Cañadas del Bosque de Niebla

Día del Agroecólogo 23-01-2025



Taller Virtual Lombricompostaje
01-02-2025 Online, Dirección de MedioAmbiente Ayuntamiento de Xalapa



Diseño de Huertos y Camas de Siembra 23-01-2025 Online, Dirección de MedioAmbiente Ayuntamiento de Xalapa

Alimentación: Salud y Sostenibilidad
20-01 al 07-02, Online, SAISUV

Salud como proyecto de vida
20-01 al 12-02 Online SAISUV



La Salud en tu plato 21-01 al 13-02 Online SAISUV

Faena en Huerto Tlali Quali 24-01-2025
Huerto Tlali Quali, RedForesta

8a Feria Itinerante Niñas y Niños por la ciencia y el Medio Ambiente
28-01-2025 Col. Úrsulo Galván, Xico Educarte A.C., Coveicydet, UV





¿Qué hemos estado haciendo en el grupo motor?

Juan Camilo Fontalvo Buelvas y Anabell Rosas Domínguez

a) Sistema Participativo de Garantía de la región centro de Veracruz

El Sistema Participativo de Garantía (SPG) que hemos estado construyendo desde hace ya varios años ha avanzado sustancialmente estos últimos meses. De la mano de compañeras y compañeros que colaboran en el Mercado Quetzalcalli, Pixcando, La Gira, el Tianguis Agroecológico de Xalapa y la cooperativa LimSam hemos trabajado para generar los instrumentos que lo hagan operativo. Así, tenemos un cuestionario que se aplicará durante las visitas de acompañamiento, el cual contempla criterios agroecológicos para la producción agrícola, pecuaria, fungi, miel y otros productos de las abejas, así como para alimentos procesados. Como la visión de un SPG es más amplia que la parte productiva, también se verifica la cercanía del proyecto con valores sociales, culturales, económicos y ecológicos.



Además, establecimos el procedimiento que debe seguir la productora o productor que desee obtener el distintivo agroecológico, lo que favorece la calidad y transparencia del proceso. Este define claramente sus etapas, las partes involucradas, los tiempos máximos y la información necesaria para realizarlas. Dependiendo del resultado de la evaluación, se puede obtener un dictamen favorable y el distintivo correspondiente, ya sea con o sin observaciones. Asimismo, se contempla un mecanismo de apelación que permite solicitar la revisión de una decisión en caso de desacuerdo con el dictamen.

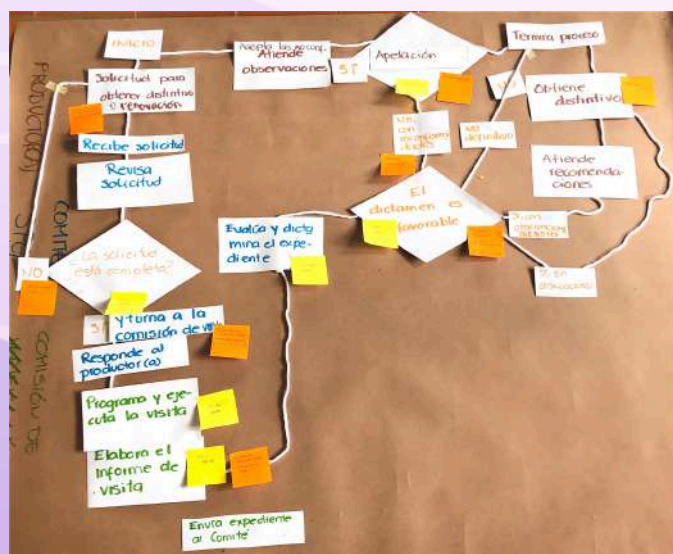
Finalmente, trabajamos la propuesta del reglamento que establecerá los principios, criterios y procedimientos para el funcionamiento del SPG. Este documento formaliza los requisitos y el proceso para la obtención y renovación del distintivo agroecológico, así como los derechos y responsabilidades de las personas productoras y de quienes integran el Comité. Con esto se busca favorecer ese marco claro y participativo con el que se garantizaría la calidad agroecológica de productos y procesos de la región centro de Veracruz.

b) Cierre del Pronaii “Fortalecimiento de los sistemas de verificación agroecológica y orgánica de las redes agroalimentarias y alternativas como mecanismo para avanzar hacia la soberanía alimentaria”

Después de cuatro etapas de ejecución del Pronaii “Fortalecimiento de los sistemas de verificación agroecológica y orgánica de las redes agroalimentarias y alternativas como mecanismo para avanzar hacia la soberanía alimentaria”, finalmente tocó cerrar el proyecto haciendo un balance de lo aprendido, lo que se puede mejorar y lo que esperamos para el futuro.

En nuestro nodo participaron cuatro Redes Alimentarias Alternativas (RAA) con diferentes contextos y características, incluyendo el Tianguis Agroecológico de Xalapa, una de las primeras del país, así como Pixcando, el Mercado Quetzalcalli y La Gira, resultantes de procesos sociales locales. El Pronaii fue oportuno para fortalecer actividades que se llevaban a cabo por parte de la PMFAX, como la construcción del SPG regional y la visión a futuro de la producción y el consumo agroecológico en la región.

La ejecución del proyecto representó una oportunidad de participación conjunta de cuatro RAA de la región de Xalapa con el objetivo común de generar información que las iniciativas no habían tenido oportunidad de indagar previamente y sin este proyecto difícilmente hubieran conocido. Estos datos, por una parte, les permitió visibilizar la situación histórica y actual, necesidades e inquietudes de quienes participan en ellas y, por otra parte, establecer prioridades para atenderlas.



Esto fue posible porque desde el principio se consideró como un elemento de la investigación e incidencia que la información proporcionada por las redes debería darse a conocer para ser retroalimentada en dos sentidos: tanto de las RAA sobre la pertinencia de la metodología de la investigación y los instrumentos aplicados, como de los resultados de las encuestas sobre las condiciones de operación de las redes. En este sentido, destacaron dos situaciones que llamaron la atención: en primer lugar, el trabajo doméstico que realizan las mujeres, ya que trabajan a la par que los hombres en el campo, pero se llevan la responsabilidad de las labores domésticas; en segundo lugar, las condiciones de seguridad social de quienes colaboran en las RAA generó una conversación sobre cajas de ahorro solidario. Además, se pudo conversar sobre otros beneficios intangibles de participar en estas redes, que son las redes de apoyo mutuo y los cuidados colectivos.

Finalmente, el ejercicio conjunto permitió que las redes visualizarán su trabajo en el contexto regional donde operan, así como identificar las fortalezas propias que pueden ayudar a mejorar las condiciones de otras redes, visibilizando oportunidades de trabajo y colaboración. Como ejemplo particular destacó el avance que tiene Pixcando en los ejercicios de análisis de costos, que llamó la atención y se identificó como necesidad en las otras tres RAA.

A nivel nacional, el proyecto resaltó la aportación de un sistema de indicadores, construido colectivamente, para medir el aporte de los sistemas de garantía en las Redes Alimentarias Alternativas hacia la soberanía alimentaria, así como de una propuesta metodológica para validar estos indicadores en una fase piloto y luego a nivel nacional, junto con los instrumentos para la recolección de información en campo.

c) Difusión científica

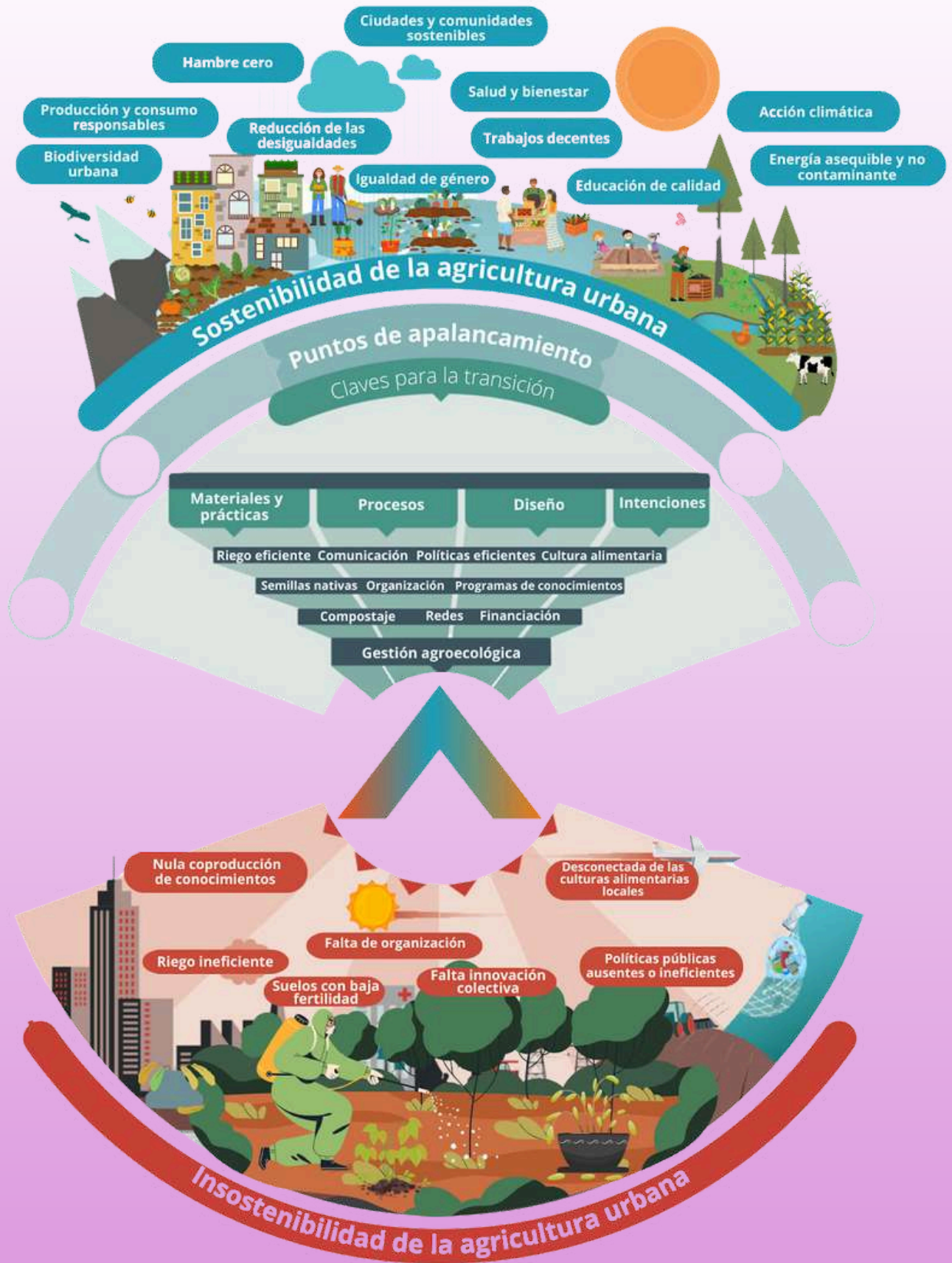
Como parte de los estudios de posgrado de Juan Fontalvo quien está cursando el Doctorado en Ciencias de la Sostenibilidad en la UNAM, recientemente se han publicado tres artículos científicos sobre agricultura urbana. Estos textos hacen parte de su tesis doctoral denominada “Una aproximación al conocimiento y fortalecimiento sistémico de la agricultura urbana: el caso de Xalapa, Veracruz”. En esta ocasión se comparte el título, los autores, el resumen y algunos materiales de incidencia social relacionados, los cuales representan una importante contribución al conocimiento de la historia y geografía de los huertos urbanos en Xalapa, una ciudad que es referente nacional en dicho fenómeno.

Principales problemas de la agricultura urbana y puntos de apalancamiento para impulsarla hacia la sostenibilidad: una revisión

Juan Camilo Fontalvo Buelvas, María Teresa Pulido Silva, Miguel Ángel Escalona Aguilar

Resumen

Con el fin de identificar los principales problemas de la agricultura urbana, así como distinguir algunas acciones necesarias para encaminarla hacia la sostenibilidad, se realizó una revisión bibliográfica con métodos cuantitativos y cualitativos, tomando como referencia el marco teórico metodológico de los puntos de apalancamiento. Los resultados muestran que las principales deficiencias de la agricultura urbana están relacionadas con prácticas de gestión inadecuadas, falta de organización y políticas públicas ausentes o ineficientes. Por otro lado, los puntos de apalancamiento con mayor potencial de cambio serían la agroecología como sistema de gestión, el diseño de políticas de acceso a la tierra y al financiamiento sostenible, y la promoción de procesos de difusión. Según está documentado, existen importantes avances investigativos, aunque aislados, en cuestiones relacionadas con materiales, prácticas y procesos. Aún es necesario profundizar en palancas relacionadas con el diseño y las intenciones. Este enfoque bibliográfico puede ser útil para reflexionar y planificar futuras intervenciones que busquen mejorar las condiciones de la agricultura en múltiples contextos urbanos. El diálogo permanente y el trabajo colaborativo entre todos los actores clave de este fenómeno son cruciales para fortalecer su transición hacia la sostenibilidad.



Fuente: Fontalvo Buelvas, J. C., Pulido Silva, M. T., & Escalona Aguilar, M. Á. (2024). Main problems in urban agriculture and leverage points to drive it towards sustainability: a review. *Bitácora Urbano Territorial*, 34(2). <https://doi.org/10.15446/bitacora.v34n2.11294>

Impulsores e inhibidores de la agricultura urbana a partir de una aproximación diacrónica desde 1821 hasta 2023: el caso de Xalapa (Veracruz, México)

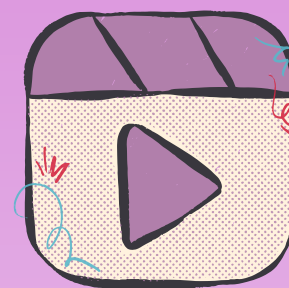
Juan Camilo Fontalvo Buelvas, María Teresa Pulido Silva, Miguel Ángel Escalona Aguilar, Raúl Romero Ramírez

Resumen

Este es un estudio diacrónico sobre los impulsores e inhibidores de la agricultura urbana que remite al pasado como fundamento para comprender su actualidad en Xalapa, Veracruz (México). Se trata de un rastreo histórico con base en revisión de archivo, literatura secundaria y diálogos semiestructurados. Inicialmente, se describe un preámbulo que incluye las influencias que tuvieron en el fenómeno las comunidades prehispánicas y su mezcla con las costumbres españolas durante la colonia y el virreinato. Luego, se señala desde el México Independiente hasta la época contemporánea una cantidad progresiva de hallazgos sobre huertos urbanos. Se destacan impulsores como las inmigraciones de personas rurales, la academia y los programas gubernamentales, y algunos inhibidores como la diversificación de oficios, leyes ejidales, las remesas, las políticas de salubridad y los mercados de alimentos. La agricultura urbana ha evolucionado de la autosuficiencia alimentaria hacia causas socioecológicas en una ciudad que hoy es referente nacional.

Lee más en:

<https://doi.org/10.14482/memor.55.748.968>



[Haz click aquí y observa una videocápsula al respecto](#)

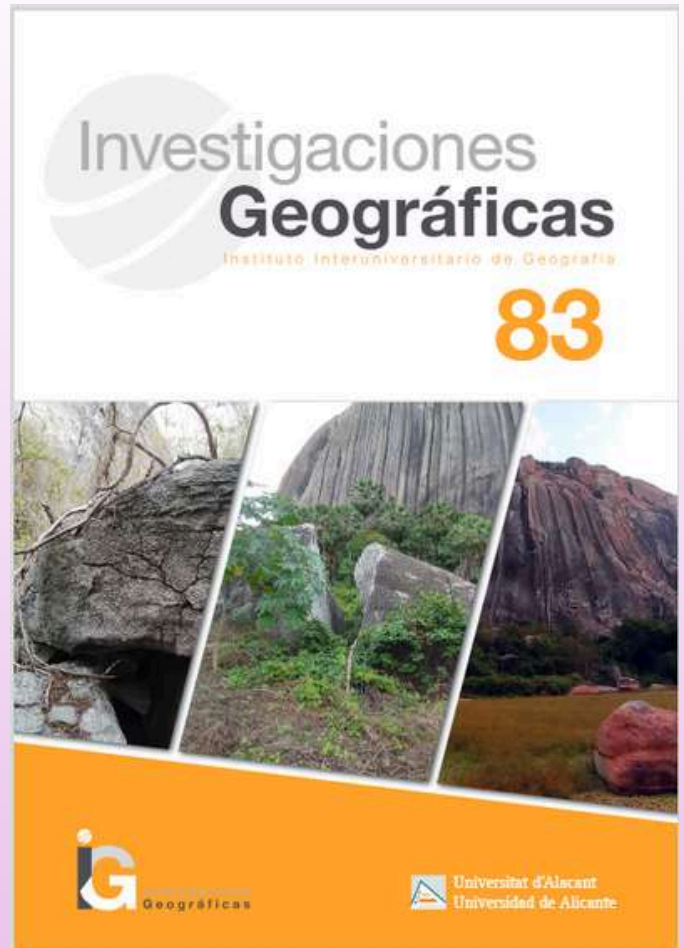
Mapeo colaborativo y análisis de la distribución geográfica de la agricultura urbana en Xalapa (Veracruz), México

Juan Camilo Fontalvo Buelvas, María Teresa Pulido Silva, Miguel Ángel Escalona Aguilar, Ina Falfán

Resumen

La agricultura urbana (AU) es un fenómeno complejo del cual pocas veces se conoce su geografía y que generalmente opera con huertos aislados, situaciones que dificultan la planificación estratégica de acciones de mejora. El objetivo del presente estudio se centró en mapear las iniciativas de huertos urbanos y analizar su distribución geográfica en el municipio de Xalapa (Veracruz), prototipo de la AU en México. La metodología toma como punto de partida el mapeo colaborativo mediante una plataforma de recolección de datos cartografiables (Ushahidi), que fueron validados, curados y manejados para su análisis en Quantum Geographic Information System (QGIS).

Los resultados muestran el registro de 160 huertos para la Zona Metropolitana de Xalapa (ZMX), los cuales tienen asociada una comunidad aproximada de 3.263 personas y ocupan una superficie de 205.506 m². La distribución espacial de la AU en el municipio tiende al agrupamiento y se concentró principalmente en la mancha intraurbana. La mayor parte de los huertos urbanos están ubicados en la ciudad de Xalapa-Enríquez, especialmente en colonias con baja y media marginación, sugiriendo que los huertos no están vinculados mayormente a la autosuficiencia alimentaria, sino a causas socioecológicas como reconstrucción del tejido social y la defensa del territorio. La propuesta metodológica puede ser replicable para aproximarnos al fenómeno de la AU en otras ciudades, así como para generar cartografías interactivas para la articulación de redes de colaboración y políticas públicas, aspectos cruciales para la sustentabilidad de la agricultura urbana.

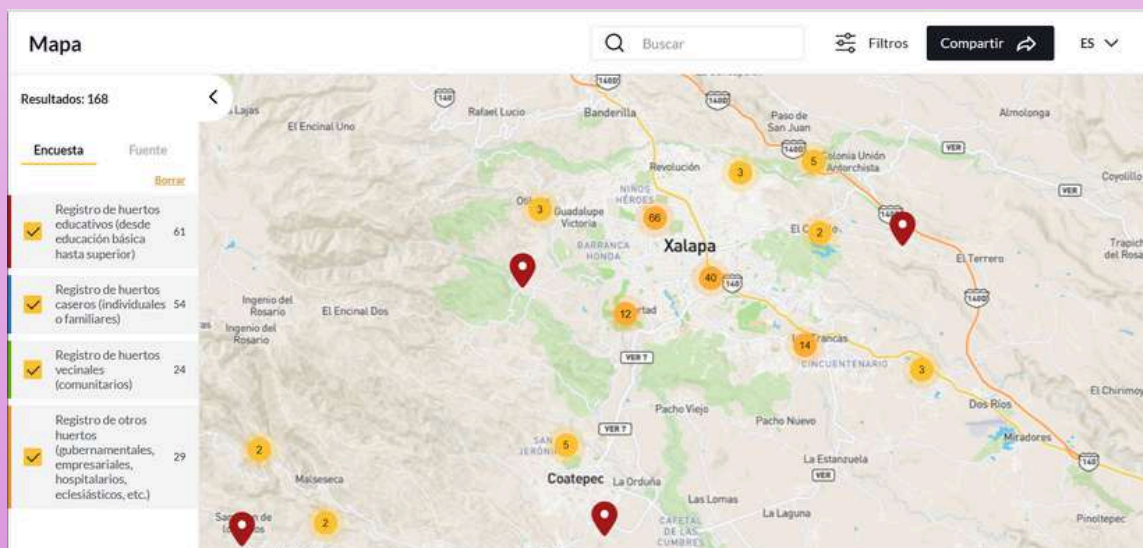


Lee más en:

<https://doi.org/10.14198/INGEO.27402>

Explora la cartografía interactiva de los huertos urbanos de Xalapa en:

<https://huertosxalapa.ushahidi.io/views/map>





Atole de cacao

Vicenta González Peña. Cacao Natural La Ceiba y Mercado Quetzalcalli

Ingredientes:

- 100 g de cacao molido
- 3 litros de leche o agua
- 1 raja de canela
- 200 g de masa de maíz
- Azúcar al gusto (opcional)
- 25-30 g de chocolate amargo (½ barra)

Preparación:

- En una licuadora, mezclar el cacao molido con la masa de maíz y 1 ½ tazas de agua hasta obtener una mezcla homogénea.
- En una olla grande, calentar el resto del agua o la leche junto con la canela hasta que comience a hervir.
- Colar la mezcla de cacao y masa e incorporarla lentamente a la olla, removiendo constantemente para evitar grumos.
- En ½ taza de agua caliente, disolver el chocolate amargo y agregarlo a la preparación.
- Cocinar a fuego bajo durante aproximadamente 40 minutos, sin dejar de mover, hasta que la masa esté bien cocida y el atole tenga una consistencia espesa y uniforme.
- Endulzar al gusto si se desea y servir caliente.

¡Disfruta de este delicioso atole de cacao!

Tamales de verduras con pollo

Silvia Santos Hernández. Mercado Quetzalcalli

Ingredientes:

- Masa blanca
- Hojas de papatla o de maíz
- Aceite
- 1 pechuga de pollo
- Caldo de pollo
- Hojas de acuyo
- Verduras según la preferencia (chícharo, zanahoria, papa, chayote...)
- Sal
- Cebolla y ajo (opcional)

Preparación:

Cocer el pollo:

Ponga a hervir la pechuga de pollo en agua con sal, cebolla y ajo (o los condimentos de su preferencia).

Preparar la masa:

En un recipiente, vierta la masa y agregue poco a poco el caldo de pollo, removiendo hasta obtener una mezcla homogénea. Incorpore el aceite y continúe mezclando hasta que la masa tenga una consistencia suave y maleable.

Licuar el acuyo:

Muele las hojas de acuyo con un poco de caldo de pollo en la licuadora hasta obtener una mezcla fina.

Integrar los ingredientes:

Incorpore el acuyo molido a la masa y mezcle bien. Agregue las verduras finamente picadas y el pollo deshebrado. Sazone con sal al gusto y pruebe la mezcla para ajustar el sabor.

Preparar las hojas:

Lave y limpie las hojas de papatla o de maíz.

Armar los tamales:

Coloque una porción de masa en el centro de cada hoja y envuélvala cuidadosamente, doblando los extremos hacia adentro.

Cocer los tamales:

Coloque los tamales en una vaporera y cocine durante aproximadamente 1 hora o hasta que la masa esté firme y bien cocida.



Numeralia

Juan Fontalvo Buelvas

INICIATIVAS DE LA ZONA XALAPA
COORDINADA POR MUJERES

Tlali Kuali
Coosoali
La Gira
Akxtum
Reinas del campo
Aroma de Montaña
Inanna/Mujeres abeja
Manos mágicas
Red de Huertos Escolares y Comunitarios
CECOMU
Chantico
Huerteras Urbanas
Técnicas del Territorio Funcional Teocelo
de la SADER

- Es mujer la Jefa del Departamento de Agroecología y Educación Ambiental de la Dirección de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Xalapa, desde donde se apoyan distintas iniciativas de huertos caseros y comunitarios.
- Es mujer la Titular de la Unidad de Desarrollo de Capacidades del DIF Municipal, desde donde se apoyan los huertos vecinales de los Centros de Gestión Comunitaria del Ayuntamiento de Xalapa.
- Son mujeres el 69.30 % de las personas que hacen agricultura urbana en la Zona Metropolitana de Xalapa.
- Son mujeres 8 catedráticas de la Licenciatura en Agroecología y Soberanía Alimentaria de la UVI y esta carrera tiene inscritas a 42 alumnas.
- Hay 45 mujeres u organizaciones de mujeres productoras en cuatro redes alimentarias alternativas (Pixcando, TAX, Mercado Quetzalcalli, La Gira).

- **A nivel estatal:**

- 292,630 mujeres trabajan en alguna unidad de producción agropecuaria, lo que equivale al 9.3 % del total de personas registradas en estos espacios de trabajo. Esto refleja una reducción con respecto al 11.3 % reportado en 2007.
- Aproximadamente 5,030 mujeres trabajan en el cultivo de hortalizas y verduras, 17,600 en los cultivos de frutales, 11,600 en el cultivo de maíz y/o frijol, 7,830 en el cultivo de café, cacao y tabaco, 2,150 en el cultivo de flores

Fuentes:

[Censo 2022 agropecuario. Resultados definitivos. Veracruz de Ignacio de la Llave.](#)

[Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.](#)

[H. Hernández Eslava, comunicación personal, 20 de marzo de 2025](#)

AGRADECEMOS LAS COLABORACIONES

Al proyecto: PRONAII-CONAHCyT 321285
"Agrosilviculturas Agroecológicas urbanas
y periurbanas de México para nuestras
soberanías (alimentarias)".

A cada una de las colectivas e iniciativas
que participan y convocan a las
actividades que suman a los esfuerzos
colectivos por masificar las acciones
agroecológicas.

A las y los integrantes del grupo motor de
la Plataforma Metropolitana de Formación
en Agroecología.